

dad, la concordia, la justicia, la fe, la integridad y el espíritu de religion hacen dignas ante Dios las ciudades de la tierra, ¿dónde mejor que en tu recinto, ilustre ciudad de Busseto, encuentran albergue tan preciosas virtudes? ¿Dónde pues...? Pero ¿quién de repente me corta la palabra cuando la usaba en tu encomio? ¡Ah! es que hablando á las clases mas elevadas y en presencia de tus mas ínclitos y preclaros ciudadanos debo predicar la modestia mas bien que ensalzar tus glorias. Pero si estás hoy alegre, ilustre ciudad, continúa estándolo, que razon sobrada tienes para ello, y ni disminuya ni turbe tu alegría la rapiña del tiempo devorador que robó las memorias mas preciosas de tus santos Juan y Pablo.

29. Las pocas que nos han quedado demuestran suficientemente vuestra ejemplar sabiduría, vuestra magnanimidad y vuestro absoluto desprecio de las cosas de este mundo engañoso. Sí, ilustres Mártires, grandes en santidad y gratos á los ojos de Dios, jamás cesaréis de rogar para que conceda aquel toda clase de gracias y favores á este pueblo, el cual mientras con mas esplendidez y amor os honrará, tanto mas fervoroso será en imitaros. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.**

*Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 3).*

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. Modo admirable con que la Providencia procura se transmita de siglo en siglo el nombre y culto de los Santos...
2. Las cenizas de Cosme y Damian, martirizados en Arabia, fueron conducidas á la ciudad de Ciro... Su culto se propagó en Oriente... Trasladadas aquellas al Occidente, propagóse tambien...
3. El templo mas suntuoso erigido en su honor fue el de Bizancio levantado por Justiniano... *Templum nitore*, etc. Á su lado hizo aquel edificar un magnífico monasterio... Cayó el imperio bizantino, y con él..., pero Dios hizo que otro templo y otro monasterio se levantaran en Venecia... ¿Qué otra cosa nos queda que hacer sino bendecir aquella Providencia...? Dos partes abrazará mi discurso...

*Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.*

4. Todo lo crió Dios por su Verbo... Prevaricacion del primer hombre... Daños que causó á toda su descendencia... El mismo Verbo vino, como médico, para curarnos: *Quod confractum fuerat alligabo, et, etc.*
5. Subiendo al cielo nos dejó en la Eucaristía un antídoto para todos los males: *Quia parentes primi*, dice el Angélico, *per vetiti à Deo*, etc.
6. Estas ideas de caridad manifestadas por el Verbo divino humanado vienen imitadas y expresadas por los dos santos hermanos cuya fiesta hoy celebramos... Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes...

7. Las abominaciones de Roma léjos de entibiar ni retraer á nuestros Santos... Símil... Cosme y Damian fueron excelentes médicos en Arabia... Si bien lo meditaís, trasluciréis en su conducta un celo de caridad...

8. Testigos de la grave enfermedad de las almas, para llegar á su curacion curaban los cuerpos... Palabras de santo Tomás de Villanueva... Otras del mismo... Con su estratagema ganaron muchas almas á la Religion y...

9. Sus palabras, acompañadas de prodigiosas curaciones, no podian menos de producir su efecto... ¿Qué tiene, pues, de extraño que...? Y ¿qué tiene tampoco de maravilloso que...?

10. Ejercian su arte por verdadera caridad, sin ningun interés... La Iglesia griega los llamó *Anargirios*, esto es, *sin dinero*... Todo su afan era conquistar almas, á imitacion del Salvador...

11. No han llegado hasta nosotros todas las proezas de nuestros Santos, como hubiera sido de desear... Yo no dudo que la caridad que ejercian de un modo tan admirable... Símil...

12. Por eso al contemplarlos en la Arabia, se me aparecen como símbolos del arcángel Rafael que allí mismo ejerció el oficio de médico...

13. Relacion de como dicho Arcángel acompañó á Tobías y le indicó el remedio para...

14. Eficacia de aquel remedio... Rafael no quiso recompensa alguna... Bendecid, dijo, al Dios de...

15. Así es como curaban nuestros angelicales Médicos en aquellas regiones... ¡Cuán puras serian sus costumbres...! ¡Cuán heroicas sus virtudes...! ¡Cuán desinteresados...! *Benedicite Deum caeli, et coram*, etc.

16. ¿Será maravilla que imitasen al Ángel cuando imitaban al Señor de los Ángeles? Este es el ejemplo que se propusieron principalmente... Símil... Ni esto basta todavía para ponderar todos sus méritos...

*Segunda parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron víctimas inmoladas á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza.*

17. El divino Cordero, aunque inmolado en el Calvario, quiso serlo todos los días sobre nuestros altares, donde permanece como víctima, bien que impasible... *Gladio verbi*, dice Ruperto, *immo-*

*latur*, etc. Nosotros lo ofrecemos al eterno Padre con la gloria de su triunfo y con las felicidades inmortales de su vida... En una palabra, Jesús sobre el altar es aquel Cordero del Apocalipsis... *Vidi Agnum stantem*, etc.

18. Si no llego á ensalzar á nuestros Héroses cuanto se merecen, á lo menos diréis de mí: *Magnis tamen*, etc.

19. El prefecto Lisias manda comparecer á su presencia Cosme y Damian... Se presentan impávidos, rechazan sus promesas y amenazas, confiesan su fe con serenidad y franqueza... Enfurecido el tirano, los condena al ecúleo y á ser arrojados al mar...

20. Vedlos ya sujetos á la terrible máquina; vedlos sumergidos ya... Por virtud divina salen ilesos del ecúleo y de las olas..., representándonos el sacrificio del Cordero: *Vidi Agnum*, etc.

21. Léjos de reconocer el portento, Lisias se enfurece mas y mas... Manda echarlos en un horno atados de piés y manos...

22. Tambien allí los vemos impasibles entonando cánticos al Dios del cielo, y representando al Cordero... *Vidi Agnum*, etc.

23. Bárbaro Lisias, mira á Nabucodonosor... ¿Qué dices? ¿qué sientes?... Lisias manda colgarlos en dos cruces y asactearlos...

24. El Omnipotente los preserva de las flechas, y ellos elevan sus alabanzas al Cordero: *Vidi Agnum*, etc. Plegaria de los dos campeones á Dios para que les permita morir... Sus palabras irritan al desesperado tirano... Manda, por fin, decapitarlos... ¡Oh dichosos mártires del nombre cristiano!... ¡Bajad, Ángeles del cielo...!

25. Nosotros tenemos la dicha de poseer sus preciosas reliquias, objeto de nuestra justa veneracion... Dos altares que habia en el templo de la antigua alianza, el de los sacrificios y el *Sancta Sanctorum*... Una cosa parecida vemos entre nosotros. ¡Hé aquí el altar sangriento de dos víctimas...! ¡Hé allí el altar incruento del sacrificio perenne!... En aquel veneramos...; en este adoramos...

26. Otro altar y otras víctimas veo aquí... Hablo de estas ilustres vírgenes que...

27. Derrámense rosas y lirios, sobre..., resuenen aquí aquellos armoniosos himnos que..., y nosotros bendigamos á aquel que es...

## SERMON

DE LOS

## SANTOS COSME Y DAMIAN, MÁRTIRES.

*Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se. (Sap. III, 5).*

Dios los sujetó á la prueba, y los encontró dignos de sí.

1. El modo no menos admirable que lleno de providencia amorosa con que Dios promueve en la tierra la gloria de sus mas fieles siervos, sin que ni por la distancia de los lugares, ni el curso de los siglos, ni la constante renovacion de los sucesos la oscurezca y la relegue al olvido, hace que de uno á otro polo, en todos tiempos y países, tanto el nombre, como el culto de los Santos, se conserve por tradicion. Este mismo modo es el que yo digo se me presenta hoy clarísimamente en el solemne recuerdo de aquellos dos atletas de nuestra fe, Cosme y Damian, cuya fiesta se celebra hoy en este templo, y cuyos triunfos desde este eminente sitio debo recordaros.

2. Habiendo Cosme y Damian derramado su sangre ilustre en Arabia hace catorce siglos, fueron conducidas sus preciosas cenizas á la ciudad de Ciro, donde (segun cuenta Teodoreto) gozaban de las mayores demostraciones de afecto como se debía á vencedores célebres de la fe. Andando el tiempo se extendió el culto de nuestros Santos desde el Eufrates á Capadocia, en Panfilia, en Palestina y en la Tracia, donde la piedad de los Santos y de los monarcas levantó templos en honor de nuestros Mártires ofreciéndoles fervorosos votos. Mas aun, invadido el Oriente por los sarracenos, y pasando al Occidente sus reliquias, paró juntamente con ellas la devocion, y en Francia, Inglaterra é Italia se propagó su culto de una manera prodigiosa.

3. Pero de cuantos monumentos en honor de los santos Cosme y Damian encontramos erigidos desde los primitivos tiempos de su

culto, el templo que el emperador Justiniano (que fue milagrosamente curado ó sanado por los mencionados Santos) levantó en honor de estos en Bizancio, fue el mas suntuoso. Estaba edificado, segun escribe Procopio, sobre una lengua de tierra que separaba un canal de la real ciudad. La delicadeza de su construccion, la riqueza de sus adornos, así como la abundancia de sus lámparas, lo hacia aparecer magnífico: *Templum nitore, magnitudine, luminis copia illustre*; de modo que, prosigue el historiador, los ciudadanos pasaban en sus barcas aquella pequeña lengua de mar, y llenos de devocion y fe acudian al templo para implorar y obtener de los santos Mártires el remedio á las enfermedades que padecian: *Ad spem sibi unam in illis reliquam se convertunt, et per sinum scaphis ad templum hoc devehuntur*. Y para que fuese perpétuo y decoroso el culto de los Santos en aquel lugar, el Emperador mandó construir un monasterio, al cual se dió el nombre de *Cosmídico*, y era tan rico y suntuoso, que mas que convento parecia palacio, y, segun nos aseguran los historiadores bizantinos, podia servir de dignísimo alcázar para los reyes. Cayó, ya lo sabeis, el cristiano imperio bizantino, y con él cayeron todos los monumentos de la fe ortodoxa. Pero así como la divina Providencia quiso destruir á esta augusta señora del mar para refrenar los furibundos designios de la feroz Tracia que sobre nuestras ruinas allí se asienta; del mismo modo quiso que en su seno reviviese y recobrase mayor gloria el culto de sus preciosos mártires san Cosme y san Damian. Hé aquí el templo ilustre por su situacion, por lo delicado de su arquitectura, por la riqueza de sus adornos y por el esplendor que representaba el lujo y la magnificencia de Justiniano; hé aquí el sagrado *Cosmídico* en el cual se encierra la flor de las vírgenes de la nobleza veneciana, promovedoras constantes del culto de los santos Mártires; héos aquí, por último, amados oyentes, que atravesando tambien un pequeño canal os reunís aquí para celebrar las fiestas de nuestros Héroes, haciéndoos acreedores á su patrocinio. ¿Qué otra cosa nos queda que hacer sino que yo, despues de bendecir aquella Providencia que despues del transcurso de tantos siglos y sucesos quiso que aquí renaciese y floreciese la gloria de sus siervos, os repita sus alabanzas? Con el mejor deseo me someto, y puesto que hablo ante el trono del Cordero divino; de él mismo pienso sacar la base y forma de mi discurso; y puesto que aquel bajo aquellos accidentes conserva dos caractéres: uno de médico, que su caridad hácia el hombre le impuso, y otro de víctima, al cual la gloria de Dios, su Padre, lo

impelió; así digo yo tambien que en estos dos adornos congénitos en nuestros Santos está apoyado su elogio. Ellos fueron médicos; pero formados por una pura caridad hácia los hombres. Fueron víctimas, porque fueron inmolados á la soberana gloria de Dios por su heroica firmeza. Hé aquí el ejemplo ó el boceto de mi trabajo; prestadme atencion, que pronto lo iré desenvolviendo: *Ave María.*

*Primera parte: Cosme y Damian, á imitacion del Salvador, fueron médicos formados por una pura caridad hácia los hombres.*

4. Es de todo punto innegable qué cuanto existe en el cielo como en la tierra todo lo crió el divino Hacedor por su Verbo, que es aquella idea consustancial, arte y palabra suya por donde lo concibe todo, lo produce y expresa. Empero si por la virtud de un ejemplar tan perfecto formó un mundo en su género perfecto, no transcurrió mucho tiempo sin que por enemigo odio se viese pervertido y corrompido en su mejor parte; y esto sucedió precisamente cuando el hombre en su soberbia tomó á un tiempo el fruto prohibido y el veneno por el cual tanto en el espíritu como en la carne fue infestado, por cuya causa quedó sometido á los mas crueles padecimientos y á la muerte, lo mismo que toda su prosapia. Pero aquella misma Providencia que quiso ser compasiva á nuestras desgracias decretó que aquel mismo Verbo divino, para quien y por quien todas las cosas enteras y sanas fueron creadas, fuese el mismo por el cual estas fuesen redimidas, de modo que naciendo en el seno del Padre, es Verbo y Criador, y por lo que tiene de hombre naciendo del immaculado vientre de María, es Jesús, esto es, Salvador, Redentor y Médico, por cuya virtud seria el hombre sanado, segun lo que dijo Ezequiel al anunciar su venida; que él cicatrizaria nuestras heridas y haria desaparecer nuestros males: *Quod confractum fuerat alligabo, et quod infirmum fuerat consolidabo.* Este amoroso ministerio se vió ejercido con suma largueza por el Hombre-Dios durante su vida mortal, cuando recorriendo benéfico toda la Judea, á todos socorria, á todos daba salud: *Pertransiit benefaciendo, et sanando.*

5. Pero debiendo volver al cielo, de donde habia salido, vistiéndolo la forma humana, quiso, con una inventiva digna de su sabiduría y de su amor por nosotros, perpetuar en la tierra este medio reparador. Esto sucedió precisamente (vosotros ya lo sabeis) cuando instituyó el sacramento de la Eucaristía. Bajo la forma de

pan nos dió su mismo cuerpo, ofreciéndonoslo constantemente en la santa mesa del altar como alimento espiritual, pues al contacto con las inocentes carnes de aquel divino Cordero, no solo el alma, sino hasta la misma carne, se purifica y limpia de las infecciones, librándonos del dominio de la muerte eterna: *Quia parentes primi, dice el Angélico, per vetiti à Deo pomi gustum corrupti, multas infudere miserias generi suo; necessarium fuit medicamento Salvatoris miseris subveniri.*

6. Esta excelsa y sublime idea de caridad demostrada á nosotros por un Dios que en resúmen, como dice el Profeta, comprende todas las maravillas de la mision del Verbo divino; estas, digo, del mismo modo que solo su semejante puede imitar el sol, quieren expresar aquellos dos santísimos médicos é inocentes hermanos á quienes consagramos las fiestas en este venturoso dia, y vosotros, amados oyentes, pronto deduciréis con vuestra buena inteligencia, por los principios que he sentado, de qué inmenso valor serán los méritos de quienes á tan alto ascendieron. Vosotros con vuestra cortés atencion animais mi agotada elocuencia inspirándome valor para continuar mi empezado discurso. Y en verdad, vosotros contemplaréis atónitos á dos jóvenes de índole ingénuas, de noble estirpe, y lo que es mas, iluminados con el resplandor de nuestra fe, á pesar de que su patria Egea estaba dominada por las tinieblas del error, si bien adoctrinados en puras é inocentes costumbres por su santa madre Teodata.

7. La malignidad de los ejemplos, las abominaciones de la impiedad coronadas en el trono de Roma, tiránica dominadora del mundo entero, en vez de extinguir ó amortiguar las virtudes de nuestros santos Jóvenes, las robustecian excitándolos á propagarlas doquiera se presentaban; no de otro modo que cual ardiente tea que en medio de una frondosa selva mueven los vientos, que en vez de apagarla avivan su luz y resplandor comunicando su fuego á todas partes y abrasando del mismo modo copudos y secos árboles que jóvenes plantas. En efecto, Cosme y Damian abrasados de fe y caridad se dedicaron al estudio de la medicina. Dotados de ingenio perspicaz, sobrepujaron en poco tiempo á cuantos médicos florecian en la Arabia, no solo en el conocimiento de las virtudes curativas de los vegetales y minerales, sino tambien con las sorprendentes curaciones que hacian en toda suerte de dolencias, extendiéndose de tal modo su reputacion y fama, que todos deseaban y solicitaban ser asistidos por ellos. Vosotros no veis acaso en todo

esto, á primera vista, nada de admirable ni nada que á vuestros ojos justifique mi asombro... y sin embargo, si bien lo meditais, trasluciréis en esto un genio y un celo de caridad admirables, tanto mas eficaz en procurar sus fines, como en ocultar sus resplandores para lograrlos ú obtenerlos.

8. Estos dos santos Hermanos vivian con el corazon oprimido viendo las almas de tantos pueblos ulceradas, corrompidas y apesadas por un espantoso contagio de incredulidad, y lo que era aun mas deplorable, esquivando á manera de sordo áspid el escuchar la voz del perito que anunciaba su curacion. Ebrios estaban los desdichados de aquel veneno que en copa de oro ofreciera aquella malvada mujer á quien Juan vió sentada sobre la serpiente, y porque delante de ella se prosternaban los emperadores y los reyes de la tierra, era un delito indicar los sortilegios de que aquella se valia, y querer disipar su maligna cuanto mortífera influencia. Pero ¿qué es lo que no intenta y no vence una caridad pura y ardiente? Para sanar las profundas llagas del alma de los paganos, nuestros Santos se dedican á curar las del cuerpo: *Erant enim*, dice santo Tomás de Villanueva, *animarum potius medici, quam corporum, predicatores potius quam curatores*. Aplican los medicamentos para volver la salud al cuerpo enfermo, pero aprovechan este medio para iniciar á los enfermos en la fe haciéndoles oír palabras de vida eterna, para que el espíritu reviva tambien: *Occasione enim*, continúa el santo Prelado, *medicinæ, dum corpora medicamine curabant, animas potius salutaris verbo vivificabant*. Y ¡quién podria decirnos cuántas almas ganaron á la Religion y al cielo con tan feliz estratagemata!

9. Eran demasiado elocuentes sus palabras para dejar de conquistar corazones, toda vez que ellas estaban apoyadas por la fuerza del visible beneficio... del beneficio digo; sí, porque no eran solo sencillos ofrecimientos los que Cosme y Damian hacian, sino demostraciones tan evidentes, que no permitian abrigar ningun género de duda. Nosotros vemos claramente por los actos de estos Santos que las numerosísimas curaciones de toda clase de dolencias que hacian no eran debidas á las virtudes de las plantas ó de las piedras, pues á tanto no alcanzan, sino que eran prodigiosos milagros concedidos á aquellos Santos en gracia de sus fervorosísimas oraciones y súplicas por aquel Dios que ellos predicaban. ¿Qué tiene, pues, de extraño que pusiesen en manos de médicos tan expertos la salud de su alma aquellos que habian reconocido en nuestros Santos un arte celestial y divino en la admirable curacion de las

dolencias del cuerpo? Y ¿qué tiene tampoco de maravilloso que las gentes, aun las mas tenaces y rehacias en oír la predicacion del Evangelio, admitiesen de buena voluntad en sus ciudades y en sus casas á aquellos nuevos apóstoles que mas decian ó hablaban con las obras que con las palabras, ni que confesasen, como lo hacian, alegres y festivos que era verdadera aquella fe que veian grabada en las frentes de dos seres tan iluminados de caridad como revestidos de sobrenatural poderío?

10. En efecto, nuestros santos Hermanos para hacer aun mas palpable todo esto y que el mundo todo no ignorase que el espíritu de que ellos estaban animados para la aplicacion fatigosa y constante de su ciencia médica era aquel mismo espíritu de caridad que á imitacion de su Maestro procuraban revestir de terrenales formas para la extirpacion de los errores, la propagacion de la Religion y la salud de las almas, se mostraban siempre tan desinteresados, humanos y enemigos de toda recompensa terrenal, de esas que el mundo llama sus galardones, que en la Iglesia griega fueron llamados estos santos Hermanos gemelos los *Santos Anargiros*, que traducido vulgarmente significa *sin dinero*. Ningun premio, ninguna retribucion exigian por su trabajo, puesto que lo único que deseaban era conquistar almas y persuadir á los incrédulos para que conociesen y adorasen al Señor, el cual bajo las apariencias de pan da á sus fieles su cuerpo divino como alimento espiritual, y del mismo modo nuestros Santos curaban al débil cuerpo mortal para llegar de esta manera á poder iluminar sus espíritus con la fe. Y siendo esto así, ¿quién de nosotros, oyentes amados, no contemplará maravillado á estos dos Héroes, célebres por la pureza de su ingeniosa caridad, colocándolos entre los mas ilustres campeones de la Religion?

11. Indudablemente hubiera sido de desear que los que se dedicaron á estudiar los hechos de nuestros Santos hubiesen sido mas precisos y menos oscuros para que hubiesen tambien llegado hasta nosotros, atravesando las vicisitudes de los tiempos, aquellas proezas que sin duda acometerian estando dotados de tantas virtudes, pues Cosme y Damian no pudieron dejar de imprimir indelebles huellas de su admirable apostolado en dilatadas regiones. Tuve yo siempre, sin embargo, por cosa infalible que para el que posee verdaderos sentimientos piadosos era suficiente prueba de las virtudes de nuestros Santos el saber que estos estaban iluminados por la reina y el manantial de todas las virtudes, esto

es, la caridad, la cual ejercieron de un modo tan admirable. Así como el que fija la vista en el brillante rádio de aquella luz que derrama el sol fácilmente conoce que llegando este á tocar y difundir al rededor de los cuerpos del mundo, de los cuales es el alma y la vida, y que entrando por sus poros y reflejándose por la superficie pronto aparecen teñidos de los mas hermosos y variados colores; del mismo modo quien reflexiona en el puro y ardiente rayo de la caridad de mis Santos, inmediatamente deduce que para difundirse por entre aquellos pueblos incrédulos, para ilustrarlos y corregirlos, para penetrar tantos corazones, para vencer tantos obstáculos, para disipar tantos errores y para tolerar tantos ultrajes, era de todo punto necesario que se ostentara con todo el esplendor de todas las virtudes, y fuese, segun el Apóstol nos lo pinta, caridad llena de sabiduría, de benignidad, de paciencia, de modestia, de desinterés, de seguridad, de fortaleza, y, para decirlo de una vez, adornada de todos los méritos y virtudes.

12. Hé aquí porque, amados oyentes, no bien yo me trasladé con mi imaginacion á la Arabia para contemplar á estos dos Médicos ilustres revestidos de tanta egregia virtud, recorriendo aquellos países y ejerciendo tantas estupendas obras á favor de los mortales, cuando me sentí herido en mi mente no sé por qué clase de instinto para contemplar á aquellos como símbolos de aquel Ángel que bajo humanas formas, cerca de nueve siglos antes y en aquellas mismas regiones, apareció precisamente para ejercer el mismo ministerio de médico.

13. Vosotros ya sabeis como al jóven Tobías, cuando pasó de Nínive á Rages, ciudad de los medos, se le presentó el ángel Rafael, y bajo la forma de un jóven, que él creyó fuese hijo de Ananías, se le ofreció por guia y compañero de viaje. Llegado que hubieron á las orillas del Tigris, el jóven peregrino fue asaltado por un mónstruo de descomunales formas que amenazaba devorarlo; pero el Ángel no solo le libró de tal peligro, sino que haciendo colocar el mónstruo, aun palpitante, sobre la arena, le abre el vientre extrayéndole el corazon y el hígado, el cual entregó al jóven diciéndole: Esto son sustancias medicinales excelentes para fumigar y arrojar fuera los espíritus malignos del que esté poseido de ellos, ó bien para extraer bálsamos y dar la vista aun á los ciegos mas ancianos.

14. En efecto, la virtud del primer remedio fue experimentada en la jóven Sara, librándola del demonio que se disputaba sus es-

ponales; y del segundo, aplicándose al viejo Tobías que padecía ceguedad, y recobró la vista. Resultados todos producidos no por la virtud de la medicina, sino debidos al poder celestial del médico que los aplicaba. Prendados estaban los buenos hebreos de la ventajosa pericia médica del jóven, el cual no solo les curaba las dolencias del cuerpo, sino que les proporcionaba aun mayores beneficios al espíritu, con el ejemplo de su porte, lo honesto de su mirada, la santidad de sus consejos, y el fervor de sus oraciones. Los razonamientos celestiales y divinos que aquel médico angelical tenia entre ellos inspiraban en sus corazones los mas elevados sentimientos de pureza, fe, paciencia y religioso amor hácia el Dios de Abraham. Esta era verdaderamente la única recompensa que de su estancia entre los hebreos y de sus prodigiosas curaciones deseaba obtener, y ¿cómo podia no ser así? puesto que cuando siguiendo la costumbre se le queria retribuir del mismo modo que se practica con los médicos terrenales; (como el ejemplar de nuestros *Anargiros*)... bendecid, decia, al Dios del cielo, y cantad sus alabanzas ante todos los vivientes, porque él sirviéndose de mi mano es el que os asiste con su misericordia; y pronunciando estas palabras, voló hácia donde habia salido.

15. Del mismo modo, no solo por condicion natural, sino porque así plugo al cielo, nuestros angelicales Médicos se dedicaron á curar á las gentes entre los pueblos del Oriente y se hicieron objetos de nuestra admiracion y veneracion. ¡Cuán celestiales y puras serian sus costumbres para arrebatarse tantos corazones y mantenerse ellos tan cándidos é intachables viviendo tanto tiempo entre naciones gentiles y casi feroces! ¡Cuán heróicas serian las virtudes de nuestros Santos cuando el cielo les concedia que obrasen tantos prodigios para que con simples bálsamos curaran tantas dolencias y arrojaran el demonio de tanta alma poseida por él!... y por último, ¿de qué intenciones é instintos tan angelicales, evangélicos y despreciativos de toda ambicion terrenal estaban poseidos, cuando solo aspiraban á santificar á los pueblos para que bendijesen al Dios de los cielos y le ensalzasen por toda la tierra? *Benedicite Deum caeli, et coram omnibus viventibus confitemini ei, quia fecit vobiscum misericordiam suam.*

16. Y ¿qué hay de maravilloso en que imitasen al Ángel médico nuestros santos Gemelos, como ya os dije desde el principio, y es la base de mi discurso, si el primer ejemplo fue dado por el mismo Señor de los Ángeles, que descendió del cielo para ser nues-